

Richard Wellings (Ed.)

GUÍA DE LA LIBERTAD PARA PRINCIPIANTES

Título original: *A Beginner's Guide to Liberty*

*Edición, traducción y prólogo de
Borja Breña Lajas*



Unión Editorial

2021

Título original: *A Beginner's Guide to Liberty*
© 2009 by Adam Smith Institute, Londres

© 2021 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Galileo, 52 • local • 28015 Madrid
Tel.: 913 500 228
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

Permission to translate into Spanish and publish the Spanish
translation granted by the Adam Smith Institute.
Translated into Spanish by Borja Breña Lajas

ISBN: 978-84-7209-849-7
Depósito legal: M. 27.689-2021

© de la traducción: Borja Breña Lajas
Imagen de la cubierta: © Vector_KIF vía Shutterstock.
Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.
Printed in Spain • Impreso en España

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de UNIÓN EDITORIAL, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA VERSIÓN EN ESPAÑOL	
<i>Borja Breña Lajas</i>	9
INTRODUCCIÓN	
<i>Richard Wellings</i>	15
1. La importancia de la libertad	
<i>J. C. Lester</i>	19
2. ¿Cómo funcionan los mercados?	
<i>Eamonn Butler</i>	27
3. Libre comercio	
<i>Daniel Griswold</i>	37
4. Fiscalización y gasto público	
<i>Daniel J. Mitchell</i>	47
5. Derechos de propiedad	
<i>Karol Boudreaux</i>	59
6. ¿Por qué fallan los gobiernos?	
<i>Peter J. Boettke y Douglas B. Rogers</i>	67
7. Sexo, drogas y libertad	
<i>John Meadowcroft</i>	77
8. Bienestar sin el Estado	
<i>Kristian Niemietz</i>	87
9. Banca, inflación y recesiones	
<i>Anthony J. Evans</i>	97
10. La función del gobierno	
<i>Stephen Davies</i>	105
SOBRE LOS AUTORES	113

PRÓLOGO A LA VERSIÓN EN ESPAÑOL

POR BORJA BREÑA LAJAS

Necesitamos más libros que eduquen en el amor a la libertad. Más aún, necesitamos libros que expliquen de forma sencilla las ideas que defienden los amantes de la libertad. Esta *Guía de la libertad para principiantes* pretende ser uno de estos libros.

Las organizaciones y sociedades que perduran suelen entender que deben controlar e influir en la educación de sus integrantes para asegurar su propia supervivencia. En particular, las organizaciones y sociedades que no promueven el progreso de todos sus miembros sino principalmente el de sus dirigentes o clases superiores buscan suprimir el amor a la libertad innato en aquellos y sustituirlo por un miedo a la libertad que convierta a dichos individuos en autómatas fáciles de controlar. Por eso, las sociedades colectivistas son enemigas de la libertad y suelen controlar férreamente la educación para evitar que sus miembros piensen o actúen por sí mismos.

La libertad debe ser defendida, y para ello debemos predicar el amor a la libertad. Especialmente deberíamos promover el amor a la libertad entre los jóvenes, pues durante la adolescencia se produce un intenso debate en la mente de las personas que decidirá la ideología que tendrán durante gran parte de su vida.

Desafortunadamente, como les sucede a muchos amantes de la libertad, en el colegio me fue difícil encontrar información sobre autores liberales o libertarios. Es verdad que estudié

en España, un país con clara mayoría de colectivistas, pero tengo la impresión de que ese es un problema generalizado en prácticamente todo el mundo.

El sistema educativo estatal no facilita a sus alumnos informarse sobre ideas que critiquen o rebatan los postulados colectivistas. Los libros de texto y los autores recomendados en asignaturas como filosofía, historia o economía suelen apoyar el auténtico pensamiento único de nuestro tiempo: el consenso socialdemócrata, es decir, la subordinación de la libertad individual y la igualdad jurídica a consideraciones de carácter aparentemente colectivo pero en realidad emitidas por un número limitado de individuos.

Sin embargo, el consenso socialdemócrata no encaja bien con el hecho de que existen muchos sistemas éticos diferentes en el mundo e incluso dentro de una misma comunidad política. ¿Por qué debería prevalecer el sistema ético de la mayoría? ¿Simplemente porque la mayoría grita más alto (o su equivalente electoral) que la minoría?

Después de siglos de lucha por la libertad, la humanidad simplemente ha pasado de tener sociedades con sistemas éticos monopolísticos determinados por la fuerza bruta que proporcionaban las armas a tener sociedades con sistemas éticos monopolísticos determinados por la fuerza bruta que proporcionan los votos. Por supuesto, tal cambio supone un enorme progreso para la humanidad, puesto que la democracia ha conseguido disminuir el impacto de la violencia ejercida para adquirir el poder.

No obstante, siempre me he resistido a aceptar que la humanidad se detendría ahí. Sin duda, la causa de la libertad seguiría avanzando para permitir que todas las personas pudieran escoger cómo vivir su vida. Puede notarse un paralelismo (no una causalidad o consecuencia) en la evolución del sistema ético de cada individuo, que parte desde aquel

determinado por su familia, pasa por el determinado por su grupo de amistades y va siendo consciente o inconscientemente influido por sus circunstancias hasta concretarse en un sistema ético particular.

Poco a poco encontré textos que expresaban los fundamentos de la filosofía que se iba formando en mi cabeza. Gracias a divulgadores liberales como Juan Ramón Rallo, aprendí que dichos fundamentos eran «los principios básicos del orden político liberal», a saber, la soberanía individual y la igualdad jurídica de todas las personas, cuyos corolarios son la libertad personal, la propiedad privada, la autonomía contractual, la reparación del daño causado, la libertad de asociación, el libre mercado, el gobierno limitado y la globalización.

En conjunto, estos principios y sus corolarios forman el «sistema ético metanormativo» (en palabras de Douglas Rasmussen y Douglas Den Uyl) denominado liberalismo, que establece la regulación jurídica mínima e indispensable para que todas las personas puedan elegir cómo vivir sus vidas.

Nunca olvidaré el alivio que sentí al descubrir el gráfico de Nolan, en el que por fin veía cómo mi ideología encontraba cabida gracias al sencillo proceso de pintar el espectro político como una matriz con dos ejes (el grado de libertad económica y el grado de libertad moral) en lugar de como una línea a lo largo de un eje unidimensional (izquierda-derecha). Por fin se confirmaba que no estaba solo en mi forma de entender la convivencia.

Además, el gráfico de Nolan reflejaba mi percepción de que los extremos en un espectro político unidimensional son mucho más parecidos de lo que quieren aceptar, porque ambos intentan suprimir totalmente la libertad individual y la igualdad de las personas en algún aspecto. Asimismo, el centro político no defiende la libertad individual y la igualdad jurídica, sino que recomienda reprimirlas parcialmente.

En todos los puntos de ese espectro político unidimensional las ideologías son colectivistas. Ninguna de ellas respeta la soberanía individual porque todas nacen de emociones que impiden razonar y conducen a quebrantar la voluntad de otro: el colectivismo nacionalista surge del miedo; el colectivismo socialista surge de la envidia; el colectivismo comunista surge de la ira.

En esta *Guía de la libertad para principiantes* se intenta razonar y demostrar que todas y cada una de las personas son soberanas sobre sí mismas, es decir, que todos somos libres e iguales y que, por tanto, ninguno puede quebrantar la voluntad de otro. Este entendimiento cordial entre todos es la base de la convivencia pacífica de la humanidad.

Los amantes de la libertad deberíamos facilitar el conocimiento y la comprensión de las ideas propuestas por los teóricos de la libertad. Todos los jóvenes deberían conocer los nombres de los principales pensadores que abogan por la libertad del individuo: Thomas Hobbes, John Locke, Voltaire, Adam Smith, Immanuel Kant, Anders Chydenius, Thomas Jefferson, Frédéric Bastiat, John Stuart Mill, Lysander Spooner, Henry David Thoreau, Herbert Spencer, Carl Menger, Max Webber, Ludwig von Mises, Henry Hazlitt, Friedrich Hayek, Karl Popper, Ayn Rand, Isaiah Berlin, Milton, Rose y David Friedman, Murray Rothbard, Robert Nozick, Tibor Machan, Lew Rockwell, Johan Norberg, etc. Por supuesto, también deberíamos recordar a los pensadores amantes de la libertad individual que han escrito en español, tales como Francisco de Vitoria, Juan de Mariana, Juan Bautista Alberdi, José Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga, Mario Vargas Llosa, Carlos Alberto Montaner o Jesús Huerta de Soto.

Conocer y comprender estas ideas liberales nos permitiría defender la libertad de forma más eficaz. Por ejemplo, podría-

mos combatir la mayoría de los sofismas económicos que proponen los colectivistas simplemente aplicando correctamente la lección única de la economía que nos imparte Hazlitt: «El arte de la economía consiste en considerar las consecuencias más remotas de cualquier acto o política y no meramente sus efectos inmediatos; así como en averiguar las repercusiones de tal política no solo sobre un grupo, sino sobre todos los grupos». Así podríamos desenmascarar a los enemigos de la libertad, que resaltan los fallos de mercado mientras que ocultan los fallos de gobierno o de Estado.

Por eso, en cuanto leí esta *Guía de la libertad para principiantes* editada en inglés por el Adam Smith Institute supe que debía traducirla al español y así poder contribuir, aunque fuera en pequeña medida, a la causa de la libertad.

La libertad es la mejor estrategia para conseguir el progreso de la vida, las personas y la civilización. Aunque fuera inútil o ineficiente en una situación específica, la libertad individual seguiría siendo fundamental para el progreso porque permite la convivencia de los diferentes sistemas éticos, dando la posibilidad de compararlos y elegirlos libremente. De ese modo, los individuos tenderán a adoptar aquellos sistemas éticos que contribuyan a vivir mejor según sus proyectos vitales.

En cualquier caso, la libertad es útil pero no es su utilidad la que le da su valor. La libertad es el respeto mutuo a la voluntad individual. Cada persona merece recibir dicho respeto por el simple hecho de existir. Todas las personas de forma individual o en grupo deben respetar la voluntad individual de otra persona si dicha voluntad cumple con la obligación de respetar la voluntad individual del resto. Lo opuesto a la libertad es la opresión.

La libertad es natural; la libertad es civilización; la libertad es progreso. Los enemigos de la libertad son el miedo, la envidia y la ira. La libertad es una causa por la que merece vivir.

La libertad es la mejor guía para desarrollar sociedades que permitan la búsqueda de la felicidad de todas las personas.

¡Bienvenido a la libertad, principiante!

Amor y libertad.

Madrid, junio de 2020

INTRODUCCIÓN

RICHARD WELLINGS

La libertad debe ser defendida. En los países occidentales, incluyendo los Estados Unidos y el Reino Unido, los gobiernos cada día tienen más control sobre la vida de las personas. En los últimos años se ha encarcelado a sospechosos sin juicio previo, se ha creado gran número de nuevos «delitos», se ha limitado la libertad de expresión e incluso se ha permitido la tortura. Pero el ataque contra la libertad es más profundo que un simple deslizamiento gradual hacia un Estado policial.

El gigantesco aumento de los impuestos a lo largo del último siglo significa que hoy el Estado confisca gran parte de cada libra, dólar o euro ganados. Otra gran parte del resto simplemente se la llevan las regulaciones, es decir, la creciente marea de controles que elevan el precio de los productos que compramos. Cada vez se reduce más el número de actividades que no están dirigidas o limitadas de alguna forma por los gobiernos.

Es evidente que los líderes políticos no han entendido los beneficios de permitirnos vivir nuestra vida como queramos. Liberando nuestro talento y nuestra creatividad, la propia libertad trae consigo una riqueza nunca vista y promete un brillante futuro construido sobre nuevas ideas. También nos protege contra los abusos que suelen cometer unos Estados excesivamente poderosos. Sin embargo, el desconocimiento de nuestros políticos no es el único ejemplo. Puede ser que